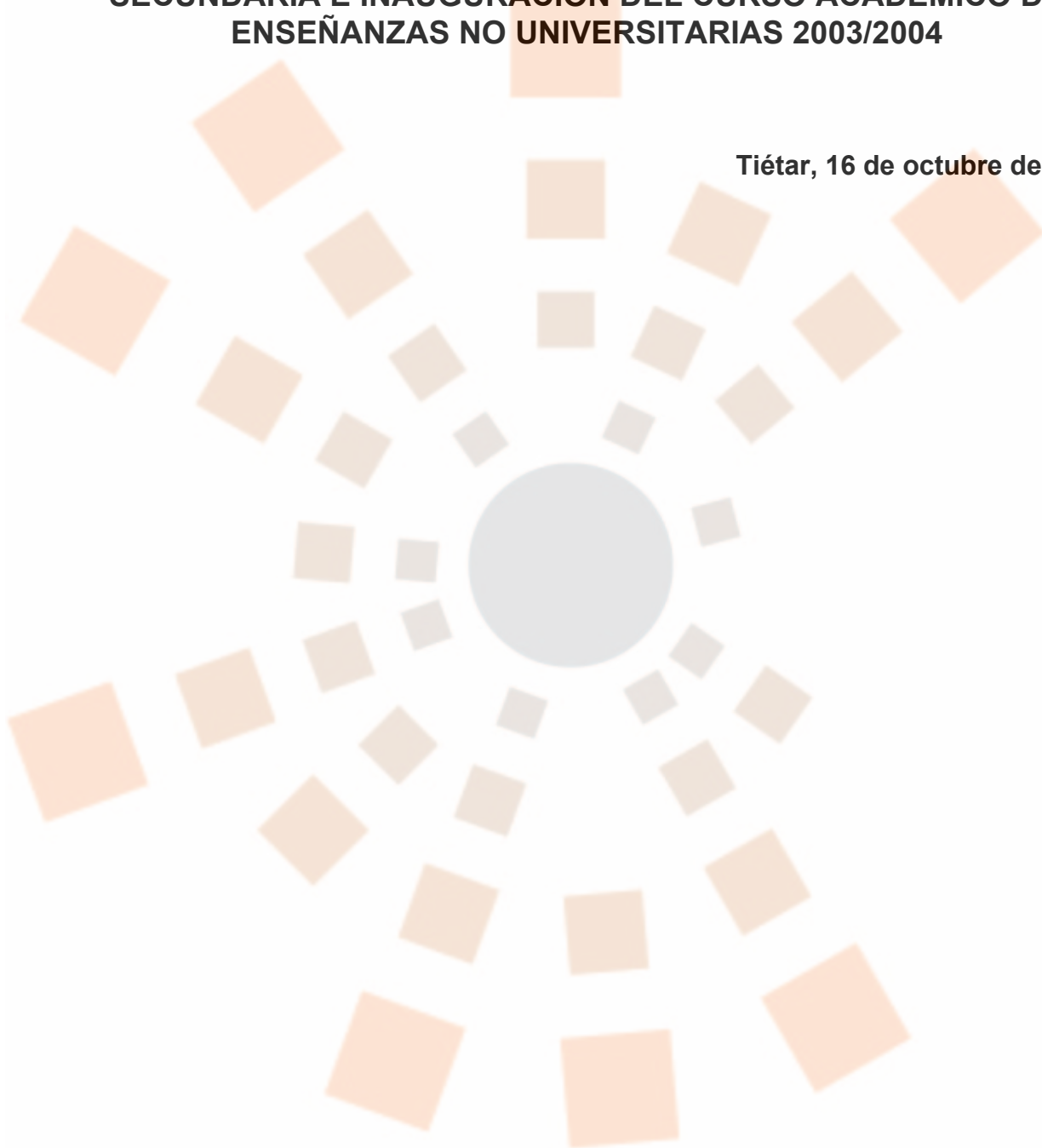


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL NUEVO INSTITUTO DE ENSEÑANZA
SECUNDARIA E INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO DE
ENSEÑANZAS NO UNIVERSITARIAS 2003/2004**

Tiétar, 16 de octubre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA E INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO DE ENSEÑANZAS NO UNIVERSITARIAS 2003/2004

Tiétar, 16 de octubre de 2003

Gracias, buenos días, querido Alcalde, Alcaldesa, señor director del Centro, profesores, alumnos, padres y madres de alumnos.

Bueno, hace un par de semanas inauguramos el curso universitario en Extremadura y como ya viene siendo habitual, desde que tenemos competencias en Educación, también hacemos la inauguración del curso educativo no universitario. Hacemos las dos inauguraciones porque siempre fue costumbre inaugurar el curso universitario y no el curso escolar no universitario, con lo cual se pudiera interpretar que se daba mucha más importancia a los estudios universitarios que a los estudios que empiezan desde los tres años. Y cuando asumimos las competencias en Educación quisimos poner de manifiesto que esta educación no es menos importante que la universitaria, tampoco diría yo que más importante, sino que cada una tiene su particularidad, su peculiaridad; y es necesario, por lo tanto, decirle a la comunidad educativa que nosotros de igual forma que nos preocupa la educación en la Universidad, nos preocupa y nos ocupa la educación desde los tres años en adelante.

Este curso, además, es un curso que yo diría que es especial. Especial por cuanto a la normalidad se refiere. Especial porque prácticamente hemos terminado toda la red de informatización de los centros de secundaria en Extremadura. Especial porque ya nuestros alumnos, en los centros públicos, comienzan a estudiar la primera lengua a partir de los tres años. Y especial porque hay una red educativa muy repartida en toda la región, muy repartida, no llega a todos los pueblos, no podría ser que llegara a todos los pueblos por razones de igualdad y por razones de eficacia educativa.

Ha dicho el director del Centro cuantos alumnos hay, cuantos cursos y cuantos grupos. Si nosotros hiciéramos un instituto donde solamente hubiera 40 alumnos, en vez de 170, los profesores necesarios para dar las asignaturas correspondientes al curso, -tendría que haber un profesor de Inglés, uno de Tecnología, uno de Sociales, uno de Matemáticas, uno de Lengua, etc.-, no tendrían horas para llenar su horario lectivo. Si hay seis grupos, seis horas. Si nada más que hubiera 40 alumnos o 50 alumnos o 60 alumnos, no podría haber horas para todos y, por lo tanto, lo que habría que hacer era lo que ya sabemos los que peinamos canas, que el profesor de Matemáticas daba Lengua y daba Geografía y el profesor de Inglés daba Matemáticas y daba Gimnasia. Esto era lo que nos hacían a nosotros cuando éramos muchachos. En escuelas unitarias, con pocos alumnos, con menos profesores; y como no había, porque tiene que hacer seis horas al día, y no había

alumnos suficientes pues, entonces, en vez de contratar tantos profesores, se contrataban menos, con lo cual ni el profesor podía dar su materia, sino que tenía que encargarse de otras materias que no había estudiado, y los alumnos que estaban viviendo en los pueblos tenían una educación infinitamente inferior a la educación que tenían los alumnos que vivían en la ciudad.

Y eso explica, no el dinero, sino la eficacia y la igualdad, el que no todos los pueblos puedan tener un instituto, salvo que queramos, repito, que haya centros de primera y centros de segunda. Y nosotros preferimos sacrificar, de vez en cuando, a los alumnos y a sus padres para que recorran desde Rosalejo aquí, en diez minutos, la distancia que les lleva a un buen instituto donde hay laboratorios, donde hay profesores, donde hay ordenadores, etc., etc., que no dejarlos en su pueblo durante 10 o 12 años para que después emigren y se vayan de su pueblo a la ciudad. Así que, ésa es la explicación y no otra. No es que seamos malos, no es que queramos fastidiar a la gente, es que queremos que la gente tenga las mismas oportunidades y la misma igualdad en educación.

Sobre la educación todo el mundo habla, todo el mundo hablamos, y yo siempre que oigo algunos comentarios digo: esto es como si vas en un autobús y el que critica al chófer es el que no tiene carnet de conducir y no ha cogido un vehículo en su vida. Hombre, por lo menos que el que critique sepa algo ¿no? Pues con la educación pasa un poco lo mismo. Nosotros hemos hecho una apuesta muy seria por la informatización de la educación, por lo que han visto ustedes y verán ustedes en las aulas de sus hijos, que hay un ordenador en cada mesa para que los dos alumnos lo utilicen.

Y siempre hay alguno que manda alguna carta al periódico, que escribe algún artículo diciendo, criticando esta política. Dicen: yo no sé usar el ordenador pero... Y entonces empieza a largar. Oiga, si usted no sabe, cálese ¿no? Si no sabe, cálese. Y a continuación dice: yo no sé, y cuando tengo necesidad de hacer algo llamo a mi hijo que me enseñe. O sea, que usted no sabe, habla, y cuando quiere hacer algo de ordenador llama a su hijo. Bueno, pues ya sabemos, los que oímos, ya sabemos alguna cosa. ¿Quiénes son los que escriben estos artículos? Normalmente es gente que vive en la ciudad y llaman a su hijo para que les enseñe cómo funciona el ordenador. Y aquellos que no tienen la posibilidad de tener ordenador en su casa ¿qué hacen? Esos nada, esos a aguantarse, porque éstos, por lo visto, llaman a sus hijos para que les enseñen y ¿dónde aprendieron sus hijos? ¿Dónde aprendieron sus hijos a manejar el ordenador? En su casa. Y aquellos que no tienen recursos económicos suficientes para tener un ordenador en su casa, ése ¿qué hace? Éste nada. Éste que no aprenda por ahí. Así que, aquellos que dicen estas cosas me llevan a pensar que dentro de su cabecita sigue habiendo un proceso de injusticia y de discriminación. No todo el mundo tiene que tener ordenador, no todo el mundo tiene que tener un instituto, no todo el mundo tiene que tener educación. Y así se llega a la conclusión que oye uno de vez en cuando de algunos que dicen: Es que hoy a la Universidad va cualquiera. Es que hoy a la Universidad llega todo el mundo. Pero nunca dicen: que mi hijo no llegue. Dicen: llega cualquiera, hasta el hijo de un tabaquero. Claro, no como antes, que siempre llegaban los mismos, y ahora llega cualquiera, cualquiera que tenga fuerzas, que tenga ganas, y que tenga las posibilidades educativas de llegar a la educación.

Así que, hay muchas críticas, muchas, de muy poca gente, pero que se hacen oír. Porque, claro, esto que se dice que para la enseñanza no es necesario, la

tecnología, para la medicina no funciona, para la medicina no funciona. Es decir, qué diría cualquiera de éstos que escriben en los periódicos criticando nuestra política educativa porque ponemos ordenadores, muchos ordenadores dicen, muchos ordenadores, -ahora explicaré por qué-, si fueran al médico, al hospital y le dijera un médico: tiene usted que hacerse un TAC. Y fuera a hacerse el TAC y le dijera el médico que está allí: yo no se lo hago, yo no sé de esto. Hombre, tiene usted el aparato ahí. Dice: no, no, es que a mí no me lo enseñaron en la facultad, yo estudié hace 30 años y no había TAC en la facultad, y como no me lo enseñaron, pues, yo no le hago el TAC. Y otro dice: oiga, hágale usted un electrocardioencefalograma. No, no, yo no sé, es que en la facultad cuando yo estudié no había. ¿A que nadie permitiría eso? ¿A que nadie permitiría? ¿A que todo el mundo protestaría y diría: oiga, si usted tiene eso, apréndalo? Es que no me lo enseñaron en la Facultad. Ése no es mi problema. Apréndalo. Y todos los médicos lo aprenden, todos. No conozco un médico que no sepa manejar la tecnología que está en el hospital, ni uno. Y no se lo enseñaron en la facultad cuando estudiaron la carrera, pero cuando llega el aparato lo aprenden porque creen que eso es bueno para dar un diagnóstico bueno y para curar a la gente.

Bueno, pues todavía encuentro una minoría que dice: no, como a mí no me enseñaron en la Escuela de Magisterio el manejo del ordenador, yo, yo no uso el ordenador. Pero esto en Medicina usted no lo diría ¿verdad? Porque allí está jugando con la salud y aquí está jugando con la educación, y parece que la salud es más importante que la educación. Pero no lo es, la educación es fundamental, fundamental. Y lo sabemos los extremeños mejor que nadie, cuando no tuvimos educación, teníamos emigración. Cuando no teníamos institutos como estos y la oportunidad de que nuestros hijos estudiaran, nuestros hijos a los diez y a los once años se iban al campo y se iban a la emigración. Así que, sí será importante la educación. Sí será importante que nuestros hijos puedan tener las oportunidades que se nos negaron.

Y ahora tenemos las aulas llenas de ordenadores, llenas de ordenadores y algunos dicen: ¿para qué sirve esto? Oiga, no decía usted que cuando tiene problemas llama a su hijo para que lo enseñe, pregúntele a su hijo para qué sirve esto, porque su hijo, por lo visto, sí lo sabe. Usted no, pero su hijo, por lo visto, sí lo sabe. Y entonces empiezan a decir: es que aquí..., como si las escuelas ya fueran a funcionar y los institutos sin profesores. No, no, no, vuelvo al ejemplo del autobús. El autobús podrá tener cinco marchas, cuatro, con embrague o automático y un conductor que antes iba con cuatro marchas y el embrague, ahora le dan un autobús que lleva seis marchas y es automático, no hay que embragar, pero si no va el conductor el autobús se estrella. Es decir, le pueden poner la técnica que quieran, la tecnología que quieran, si no va el conductor, el autobús no va a ninguna parte. Luego, por muchos aparatos que pongamos en nuestras aulas, si no está el conductor no llegamos a ningún lado. Por lo tanto, el ordenador no pretende sustituir al profesor. El ordenador lo que pretende es que el profesor se convierta en maestro, que es una palabra que se quitó en el sistema educativo y los maestros dejaron de llamarse maestros para convertirse en profesores y yo lo que quiero es que el ordenador vuelva a convertir a los profesores, en maestros, en maestros. Que ya no sea el profesor que enseña lo que no sabe el alumno, porque eso lo aprenden en el ordenador. Los ríos de España, en el ordenador. Los satélites, en el ordenador. Y, además lo ven, además lo ven. El movimiento de la tierra, en el ordenador. Y además lo ven. Cosa que no nos pasaba a nosotros, que por mucho que nos explicaron, a mí, cuál era el motor de cuatro tiempos, nunca me enteré, nunca, porque dependía de la

habilidad que tuviera el profesor de dibujarlo en la pizarra. Pues yo nunca lo supe, ni cómo daba la vuelta la tierra y el sol y los planetas. Esto nunca lo supe, nunca lo supe. Si alguna vez el profesor tenía muchas ganas nos ponía..., uno giraba, uno era la tierra, otro era la luna y no sé qué y era un lío, un follón, pero ahora le dan al Internet, y lo ven, y ven cómo gira y ven... Es decir, ven muchas cosas.

Así que, el profesor ya no se necesita para que enseñe eso, se lo enseña mejor el ordenador. Lo que no enseña el ordenador es cómo vivir en este mundo, es cómo vivir en esta sociedad, es cómo esos conocimientos, esa información que se recibe por ordenador, nos puede servir para el día de mañana. Eso no lo enseña el ordenador, eso lo enseña el maestro. El maestro en el sentido profundo de la palabra. El que nos dice cómo es la vida, cómo es la sociedad, cómo es el futuro y cómo somos capaces de utilizar nuestro conocimiento, lo que vamos adquiriendo en la escuela, ya sea por el ordenador o ya sea por la libreta o por la enciclopedia para poder abordar un mundo que es muy diferente del mundo en el que vivían nuestros padres y el mundo en el que vivían nuestros abuelos.

ése es el elemento fundamental de la educación, el maestro, el maestro, ya sea con título superior o con título medio. Maestro, el que es capaz de decirnos lo que viene y el que es capaz de cambiar nuestra actitud ante la vida. Si de aquí, de este Instituto, de la Universidad, nuestros hijos salen sabiendo más que nuestros padres y nuestros abuelos, pero con la misma actitud que nuestros padres y nuestros abuelos, no hemos avanzado nada, estamos igual que antes. ¿Cómo salían nuestros padres y nuestros abuelos? Uno, se iban de la escuela rápidamente. Segundo, se convertían en demandantes de empleo en estado puro y se ponían en la plaza y decían: ¿quién me contrata? Estos son mis brazos. Esto es lo que tengo para trabajar y a ver quién me contrata.

Si ahora nuestros alumnos, con nuevas tecnologías, con nueva educación, salen de nuestras aulas diciendo y poniéndose en la plaza del pueblo diciendo quién me contrata, éste es mi cerebro, está haciendo lo mismo que su abuelo, uno vendiendo sus brazos y otro vendiendo su inteligencia, pero no hemos conseguido nada. Estaremos sacando alumnos, estudiantes, demandantes de empleo en estado puro y, por lo tanto, esperando a tener suerte de que alguien te llame y de que alguien te contrate, con la diferencia de que antes, a lo mejor, si te contrataban era para toda la vida, hasta que te jubilaras; y ahora si te llaman y te contratan es para un contrato de 5 días, de 3 horas, de 8 semanas o de 20 meses.

Así que, no podemos ir para atrás, tenemos que ir para delante, y lo que se pretende en el sistema educativo que estamos implantando en Extremadura es que nuestros hijos salgan con una actitud diferente. No salgan para ver qué es lo que saben hacer después de pasar por la educación, sino para ver qué es lo que pueden hacer, que es muy distinto. No saber lo que se puede hacer, es decir, oiga yo sé de mecánica, ¿quién me contrata? No, yo puedo hacer en Talayuela o en Tiétar o en Navalmoral o en cualquier sitio, puedo hacer estas cosas, estas cosas nuevas que demanda la sociedad, que quiere, que pide la sociedad, en tecnología o en un alojamiento rural, en lo que sea. En tecnología estamos rodeados de aparatos todos, en nuestras casas, donde quiera que vayamos, todo está rodeado de aparatos tecnológicos que tienen una plaquita, una plaquita, sólo una plaquita que es lo que hace que el frigorífico funcione, que enfríe, que caliente, que congele, que no congele, que esto funcione, que esto no funcione, la televisión, el vídeo, el mando a distancia, todo son aparatos que no valen nada, nada, incluso cuando te descuidas te lo

regalan, pero que tienen una chapita, una plaquita, los jóvenes, además, lo saben muy bien, que utilizan mucho el teléfono móvil que tienen la plaquita, la chapa. Eso es lo que vale, eso es lo que vale. Y ¿cuánto precio tiene esa chapita de plástico? ¿eh? 0,1 euro escasamente. Y, entonces, entonces, por qué después, por qué después vamos detrás de esos aparatos y por qué esos aparatos son tan importantes. Son tan importantes porque esa chapita, que no vale nada, tiene dentro inteligencia, inteligencia. Y el que sea capaz de acumular inteligencia y sea capaz de responder a las respuestas que la sociedad está esperando, ése es el que va a triunfar. Antes, hace veinte años, quince años, diez años, lo que había que hacer era fabricar cosas, como nosotros no estuvimos en el proceso de fabricación sólo tenemos un vago recuerdo de la revolución industrial por lo que nos contaban nuestros paisanos que se iban a trabajar al País Vasco a Madrid a Cataluña a Francia y cuando venían en el verano nos contaban qué era eso de una cadena de montaje. Nosotros no lo vimos porque por aquí no pasó la revolución industrial. Pero, ahora, ya no se trata de una cadena de montaje, ahora ya se trata de la materia prima de la revolución tecnológica en la que estamos viviendo que es la inteligencia. Y ahora sí podemos estar porque la inteligencia está repartida por todos los seres humanos, por todos, no hay gente más inteligente o gente menos inteligente, todo el mundo puede ganarse el futuro, y lo que yo pretendo es que esta tierra que siempre estuvo al margen de cualquier revolución tecnológica, ésta la coja desde el primer momento, no esté esperando a ver qué hacen los demás para cuando a los demás les vaya muy bien nosotros montarnos en el vagón de cola, que es lo que hemos hecho siempre.

Cien años después de que empezara la revolución industrial nosotros estamos haciendo fábricas, en el vagón de cola, y corriendo detrás de los que van por delante de nosotros, y cuando llegamos al punto A decimos: ya lo hemos cogido. No, es mentira, éstos ya están en el B. Y cuando llegamos al B, dicen: ya lo hemos cogido, y están en el C. Y yo me he cansado, yo ya no voy detrás de nadie, yo cojo la trocha y me pongo en cabeza, y me pongo en cabeza. Y los chavales, los jóvenes lo saben muy bien que ése es el futuro y que hay que estar en la sociedad con conocimiento suficiente de saber lo que la sociedad te pide, y hoy la sociedad pide miles de cosas y se pueden hacer negocios sin tener dinero, cosa que no ocurría antes. Uno quería montar una fábrica de coches y tenía que tener miles de millones de pesetas, pero ahora no, ahora se pueden vender jamones sin tener un jamón, sin tener jamón. Yo conozco a un chaval de 18, 19 años que lo hace. Se ha hecho una página web en el ordenador y vende jamones por todo el mundo y cuando le piden: mándeme usted un jamón de 3 bellotas no sé qué, el tío va, lo compra y se lo manda. Le ha costado 60.000 pesetas y se lo vende por 70, y gana diez mil pesetas por cada jamón y solamente tiene eso. Tengo otro amigo que vende coches de segunda mano. Si cualquier joven de estos dijera: yo quiero montar una casa para vender coches de segunda mano. Pues prepara 50 millones mínimo para comprar la nave, para comprar 30 o 40 coches para que cuando venga el cliente pueda verlos. Ya no. Ahora hay un programa informático que lo tiene cualquiera y nada más que tiene que tener ordenador, se venden coches de segunda mano y luego yo: quiero un R-25, cien mil kilómetros, aire acondicionado. Le da el tío a la tecla y ¿dónde están todos los R-25 con aire acondicionado, de menos de cien mil kilómetros? Uno en Málaga, otro en Córdoba, otro en Badajoz, otro en Cáceres, otro en Madrid, va el tío lo coge, lo trae y me lo vende, con la comisión correspondiente para él.

Es decir, hoy la sociedad es tan cambiante que no se parece nada a la de nuestros padres y a la de nuestros abuelos. El tipo que se dio cuenta, por primera vez, de que las mujeres ya no querían estar tres horas cocinando porque tenían otras

cosas que hacer más importantes dijo: aquí está el negocio del siglo. Y empezó a hacer las comidas rápidas, las pizzas, y fundó Telepizza, y está forrado de millones el tío, porque lo descubrió. Dice: aquí la mujer ya no quiere estar. O el tío que dijo: pero bueno... y nadie se lo pedía ¿eh? No conozco a nadie que dijera: Oiga, ¿por qué no inventa usted la fregona? Pero al tío que se ocurrió, dice: hombre, por qué se barre de pie y se friega de rodillas, pues esto es, en lugar de que haya un cepillito abajo del palo, le pongo un trapo. E inventó la fregona. Y, además, de poner a la mujer de pie, porque eran las únicas que fregaban en aquel tiempo, encima, se ha forrado, se ha hecho multimillonario. Nadie se lo pidió, pero el tío averiguaba que ya la mujer no quería estar tres horas fregando la casita, porque tenía otras cosas que hacer más importantes.

O sea, esto es lo que ofrece la tecnología y esto es lo que no quieren ver los que solamente miran en el aula y ven el ordenador, pero del ordenador hay que olvidarse, casi no verlo ya, como no se ve la luz eléctrica, no se ve, se ve sólo cuando se apaga. Ésta es la dificultad que tienen los alcaldes, que las farolas sólo se ven cuando están apagadas, cuando vamos paseando por el pueblo, por la noche, y está todo iluminado, no se ven las farolas; pero cuando hay una apagada, coño, se ve, está apagada. Pues esto es lo mismo, los ordenadores, no hay ni que verlos, si el ordenador es un instrumento, un aparato para el maestro y para los alumnos, simplemente, para que aprendan. Y cuando estemos aquí, estén sentados en el aula, antes solamente tenían como horizonte la pizarra y la pared, no había más, y ahora, cuando se asoman al ordenador tienen como horizonte el mundo entero. Yo sé que para los que ya tenemos alguna edad es difícil entenderlo, pero ellos lo entienden rápidamente, rápidamente lo saben, no cómo se maneja, sino las posibilidades que tiene.

Y como todo ha cambiado, la educación también tiene que cambiar y para mejor. Todo. Despertemos de su tumba a un médico del siglo XIX y llevémoslo aquí, al hospital de Navalmoral, llevémoslo a cirugía, donde están los quirófanos y lo metemos al tío y le decimos: ¿esto qué es? Dice: yo qué sé. Pues, esto es un quirófano, ¿usted no era médico? Dice: sí, pero yo no entiendo nada de esto, no se parece a lo que yo tenía, aquí unas pantallas, unos aparatos, ¿esto que es? ¿Quiere usted operar? Dice: yo no, yo no me atrevo, no me atrevo. Ahora, despertemos a un maestro del siglo XIX y traigámoslo a las aulas que había antes y que sigue habiendo en el resto de España, menos aquí. Y pongámoslo aquí y digámosle: ¿esto qué es? Esto es un aula, los niños sentados, las mesas, el pupitre, el maestro y el encerado. Un aula. ¿Puede usted empezar a dar clases? Ahora mismo, venga, los ríos de España.

Si ha cambiado todo ¿por qué no va a cambiar esto? Y va a cambiar porque, miren, no hay cosa mejor para un político que luchar y conseguir la igualdad, y para un político socialista más todavía. Y para conseguir la igualdad hay que repartir, y cualquier reparto siempre es doloroso, yo tengo la experiencia. Cuando uno hace una reforma agraria tiene que repartir y a uno le quitas para darle a otro; cuando hace una reforma fiscal a uno le quitas para darle a otro. Bueno, pues estamos ante un proceso donde repartir no significa quitar a uno para darle a otro, porque el conocimiento, la formación que yo pueda darle a otro no me la estoy quitando a mí. Así que, yo puedo dar todo lo que tengo de conocimiento y de formación a otro y no me estoy quitando nada. Es el reparto perfecto, es el reparto perfecto. Darle al que no tiene lo que le falta sin quitarle al de al lado, sino todo lo contrario, cuanto más conocimiento tiene el de al lado, más conocimiento tiene el que, supuestamente, está dando.

Así que, ése es el camino y ése es el que vamos a seguir. A algunos les molesta que seamos los primeros en esto porque como estábamos tan acostumbrados a ser los últimos, y además nos iba tan bien quejándonos de ser los últimos que cuando vamos los primeros no sabemos. Esto es como yo qué sé, si de pronto nos meten ahora en el Palacio Real y nos ponen allí en una cena de gala, pues no sabemos, tantos tenedores, tantos cuchillos, ¿esto cómo se usa? Porque no estamos acostumbrados, yo, desde luego, no lo estoy, me hago un lío con los cuchillos, los cubiertos, los tenedores, que pa qué, entonces, lo que hago es casi no comer para que no se me note que no estaba yo en ese mundo. Y entonces dices: yo estaba mejor comiendo en mi casita mis lentejitas ¿no?

Pues esto es lo mismo, es decir, tan acostumbrados estamos a decir somos los últimos, somos los últimos que, de pronto, todo el mundo, todo el mundo y cuando digo el mundo no lo digo así, genéricamente, digo el mundo, desde Nueva York hasta Brasil pasando por cualquier sitio, todo el mundo dice que Extremadura en temas educativos y de tecnología va los primeros. Y ya han salido los malajes de siempre diciendo: y ¿por qué vamos los primeros?, ¿por qué no vamos un poquito más lento? ¿por qué?, ¿por qué vamos a tener que ir mas lentos?, ¿por qué? ¿Más lento significa que no hubiera este instituto y que los niños tuvieran que estar en Navalmoral o en Plasencia? ¿Eso es lo que usted quiere? Yo no, yo no. Sé lo que quiero, pero aunque no lo supiera sé lo que no quiero. Y no quiero la educación que tuvimos nosotros, porque la educación que tuvimos nosotros nos fue muy mal, muy mal. Así que, aunque solamente sea por oposición, yo muchas veces gobierno diciendo: ¿qué es lo que usted quiere hacer? Digo: lo que no, lo contrario de lo que se hizo en los años 60. Con eso acierto, con eso acierto. Para que estos niños tengan futuro, porque ahora el futuro, en la zona en la que estamos, se comienza a complicar como consecuencia de la hipocresía de algunos en Europa y también en España.

Y estamos en la zona tabaquera por excelencia de España, y ahora se han empeñado en demostrarnos que lo que nosotros cultivamos mata. El otro día que tuve una reunión con todos los tabaqueros les dije: bueno, pues si lo que cultivamos mata, vamos a dejar de cultivarlo, nosotros no queremos ser criminales. El tabaco mata, pues entonces, que nos quiten el cultivo. A ver si vamos a ser nosotros como los que plantan coca y todas estas cosas. Si mata, que nos quiten el cultivo; y los estancos que los cierren y las empresas de cigarrillos que las cierren. ¿O es que sólo quieren que nosotros paguemos el pato? Usted no cultiva, dicen los ingleses y los holandeses y los suecos, usted no cultive tabaco que mata; pero mi fábrica de cigarrillos de Inglaterra, de Suecia y de Holanda las mantengo, porque eso da mucho dinerito. Usted es un... No lo digo. Usted es un cínico, amigo, usted es un cínico, usted es un cínico, porque si el tabaco mata, cierre usted su fábrica. ¿O las mantiene abiertas para en vez de comprar a los extremeños a 540 pesetas el tabaco, comprárselo a los sudafricanos y a los turcos a 30 duros? ¿Eso es lo que usted quiere? Usted es un sinvergüenza, usted es un sinvergüenza.

Así que, que elijan, yo he dicho a los tabaqueros que elijan. ¿Mata o no mata? Se debe cultivar tabaco ¿sí o no? Si es que no, cierre usted todo, el cultivo, los estancos y las fábricas y prohíba fumar en todas partes. Si es que sí ¿por qué me quiere usted mover el campo? ¿Por qué? Si es que sí se puede cultivar, déjeme como estoy, que estoy muy bien, por cierto, que hemos hecho muchos esfuerzos, que ha habido reconversiones, que la gente se ha endeudado porque nadie antes le dijo lo contrario.

Así que, ésa es la batalla, y en esa batalla yo quiero tener a la gente cerca, y al mismo tiempo también que nuestros hijos estén formándose y preparándose para una sociedad nueva, que no dependa sólo del capricho del comisario de Sanidad o del comisario de Agricultura o del ministro de turno del Gobierno español.

Y, por último, en este instituto, que hace solamente cuatro años hubiera sido imposible inaugurar el curso escolar en un pueblo como Tiétar, una pedanía, imposible, imposible. Es un centro donde hay alumnos y alumnas y alumnos y alumnas de distintos colores, razas y religiones como es propio de esta zona, y siento un enorme orgullo de que seamos como somos, no digo de ser extremeños, porque yo cada día soy menos nacionalista. Es decir, uno nace donde nace por casualidad, pero sí creo que hemos sido un pueblo que como hemos sido tantas veces emigrantes, tantas veces, nos hubiera encantado a nuestros padres, a nuestros abuelos que cuando íbamos a Alemania, a Francia, a Suiza, nos hubieran tratado, siquiera, un diez por ciento de cómo nosotros tratamos a los que vienen a trabajar, a vivir y a procurar ser felices con nosotros.

Así que, aquí está el instituto para todos, para todos, para el blanco y para el negro, para el que cree en Dios y el que cree en Alá, para el que no cree en nada y el que cree en muchas cosas, para todos, para todos. Y es un ejemplo, no existe ningún pueblo de España, ninguno, donde haya una población del cuarenta y tantos por ciento procedente de la inmigración, ninguno. En El Ejido había un 12% y ya ven lo que pasó. Aquí, estamos conviviendo 50, 50 casas, y es un ejemplo: uno, de cómo la gente que aquí vive recibió a los que venían; y, dos, de cómo los que venían se comportan sabiendo cómo tienen que respetar a los que aquí están. Y ésa es una convivencia que debería servir de modelo y de ejemplo para toda España, para toda España, para toda. Eso sí, todo eso cuesta dinero. Es decir, que nadie piense que los asuntos se arreglan simplemente hablando, los asuntos se arreglan poniendo más profesores, poniendo más médicos en los centros de salud, haciendo una comisión mixta entre el Ayuntamiento y la Junta de Extremadura para que la convivencia se pueda establecer.

Así que, éste es el panorama, panorama para nuestros hijos muy, muy interesante porque tienen lo que nosotros no tuvimos, tienen por delante todo el futuro, todo. Nosotros creemos muchas veces, los más mayores, pensamos que no, que lo bueno pasó cuando nosotros éramos jóvenes y, por eso, los jóvenes muchas veces se cansan de nosotros. Esto es como cuando estás viendo una película y ya casi al final llega uno y tú te tienes que ir y siempre le dices: lo bueno ya pasó, yo me voy ahora pero lo bueno fue lo que pasó. Y a los jóvenes les decimos lo mismo: lo bueno ya pasó. En nuestros tiempos sí que..., en nuestros tiempos sí que... ¿Por qué lo decimos? No porque nuestros tiempos hubieran sido buenos, sino porque nos queda menos que a ellos, y entonces queremos que lo que pasó fuera lo bueno porque nosotros lo que viene ya no lo vamos a vivir, pero lo que viene es lo bueno. Lo que viene es el futuro y el futuro son ellos, ellos son, y lo que tenemos que hacer es darles los instrumentos y las herramientas para que se ganen el futuro. Y, después, que Dios reparta suerte, que cada uno tenga las mismas oportunidades y que cada uno llegue donde sus fuerzas y sus deseos y sus ganas se lo permitan.

Y, por último, la educación no es cuestión de alumnos y de profesores, lo ha dicho el director, lo ha dicho el director. Tenemos la obligación los padres de colaborar y de colaborar muchísimo, muchísimo. Yo siempre digo: oiga, si usted me

manda a este instituto un tomate, no espere que salga un pimiento, saldrá un tomate mejorado, e incluso puede salir peor, pero lo que no va a salir es un pimiento. Así que, si usted me manda un alumno que tiene tales características, no espere que yo le devuelva un producto distinto, le voy a mandar un alumno quizás mejorado un poquito, pero si viene sin educación, si viene faltando al respeto, si viene con violencia, yo le podré arreglar un poquito, pero va a ser muy difícil que salga otra cosa mejor. Así que, usted me tiene que mandar aquí tomate, si usted quiere que salgan tomates y, para eso hace falta que colaboremos. Colaboremos demostrándole a nuestros hijos que nos preocupa y nos importa, y mucho, lo que ellos hacen, al día, mucho. Estoy seguro que ningún padre, ninguno, y yo soy padre y tampoco lo hago, pero prometo hacerlo, -hoy nos ponemos los deberes todos, yo también, tengo una hija de once años que va a segundo-, pero vamos a ponernos el deber, sabemos sólo cuándo empiezan las clases y cuándo terminan, ¿sabemos el horario de toda la jornada? No lo sabemos. ¿Sabemos si a las nueve o a las ocho y media qué tienen: Francés, Inglés, Tecnología, Sociales, Naturales? ¿Lo sabemos? No lo sabemos. ¿Sabemos cómo se llama el profesor de cada asignatura de nuestros hijos? ¿Lo sabemos? No lo sabemos, no lo sabemos. ¿Alguien llevaría a su hijo al médico y no sabría nunca cómo se llama el médico? No, eso no lo hacemos, porque la salud es la salud. Ya nos preocupamos de saber cómo se llama el médico, pero cómo se llama el profesor, esto nos da igual, no nos importa, con lo cual le estamos diciendo a nuestros hijos: lo que tú estás haciendo no tiene importancia. Si te pones malito sí es muy importante, pero si quieres ser un tipo bien preparado, bien formado, yo no le doy ninguna importancia, no sé ni cómo se llama el que te forma. ¿A que sí sabemos el horario de nuestros maridos o de nuestras mujeres cuando están trabajando, etc., cuando echan el bocadillo? El horario del colegio no lo conocemos, y eso que parece una tontería tiene una enorme importancia y no es difícil, más difícil es aprenderse los nombres de los medicamentos que nos manda el médico y los recordamos y hablas con cualquier persona muchas veces y dices: pues, mi hijo está malo. Y ¿qué le das? Yo le doy no sé qué, no sé cuántos..., jöder, parecen visitantes médicos, se lo saben todos los medicamentos que es más difícil aprendérselos. ¿Por qué no nos aprendemos el horario escolar? Porque dentro de un mes no nos citan al instituto y nos dicen: oiga, su hijo de dónde es. De 2º A. ¿Cuál es el horario? No, empieza a las 8,25 y termina a las 2,15. No, pero que cuál es el horario, ¿a las diez qué tiene? Y hay que saber que tiene Francés. ¿Y a las doce? Hay que saber que tiene Matemáticas, porque, si no, nuestros hijos creerán que lo que están haciendo no importa, están aquí, total, para pasar un rato. Y hace falta saber el nombre de los profesores para que los profesores sepan, también, que nosotros sabemos su nombre, sabemos quiénes son.

Así que, ésta, ésta es la tarea que pongo en este inicio de curso, yo prometo aprendérmelo, prometo aprendérmelo, no es difícil. Si nos sabemos los programas de Televisión, el horario. A las 3,30 Salsa Rosa, a las 4 no sé qué, coño, ¿será más fácil aprenderse el horario? ¿Eh? Y más importante. Si nos pregunta el niño: ¿a qué hora es la película de...? a las 9,15. Eso sí que es difícil aprendérselo, pero aprenderse a qué hora tengo Matemáticas, a las 11, y quién es el profesor, fulanito de tal. Porque eso, entonces, nuestros hijos dicen: ¡fuf! lo que yo estoy haciendo es tan importante que hasta mis padres saben qué hago en cada hora y en cada momento. Esto es la educación, esto es la educación, pero es tan ilusionante, es tan extraordinario, tan extraordinario, que cuando yo empecé de Presidente e iba a las aulas, la mitad de la gente estaba en el campo con doce años, ahora que el 100% está en las aulas, es tan emocionante que yo estoy seguro que el futuro es un futuro espectacular para nosotros. Nunca tuvimos nada y ahora tenemos a los jóvenes, a los hombres y a las

mujeres, a los niños y a las niñas estudiando y preparándose. Si fuimos capaces de conquistar América, somos capaces de comernos el mundo y sé que nos lo vamos a comer. Gracias.

